

Capacitador Artículos

SEPTIEMBRE 2024

La primavera está llegando	2
Una experiencia de plantación de Iglesias	7
Nuestra vida de fe	12
Equipos colaborativos y ciclos de retroalimentación	17
Disentir sin desaprobación	18

¿Confiamos en que Dios puede y hará crecer las semillas espirituales que plantamos?



Por Gavin Henderson, Superintendente de Europa

Los británicos son famosos por hablar del tiempo. Creo que esto se debe en parte a lo cambiante que puede ser el clima en el Reino Unido. En un momento puede hacer calor y estar soleado, al siguiente puede hacer frío y llover, y luego, sin previo aviso, la

lluvia puede convertirse en granizo. La única constante parece ser que, en un día cualquiera, existe una probabilidad significativa de que te mojes.

Sin embargo, a pesar de nuestras frecuentes quejas, el clima británico es fuente de mucha vida. La lluvia es la razón por la que el Reino Unido es tan verde y fértil. Cuando trabajo en la oficina, normalmente voy andando al trabajo. La mayor parte del camino lo hago por un parque y paso gran parte del trayecto caminando junto a un río que serpentea a través de la ciudad donde vivo.

El paseo no solo me da la oportunidad de estar al aire libre, sino que también me permite ver los cambios de las estaciones. De los árboles desnudos en invierno comienzan a brotar pequeñas hojas verdes cuando llega la primavera, antes de convertirse en una avalancha de verdor en verano. En otoño, las hojas cambian de color antes de caer de los árboles ante la inevitable llegada del invierno.

El escritor del libro de Eclesiastés lo expresó de esta manera:

Hay un tiempo para todo

3 Todo tiene su momento oportuno; hay tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo: 2 tiempo para nacer y tiempo para morir; tiempo para plantar y tiempo para cosechar;

(Eclesiastés 3:1-2 NVI)

Si hay estaciones para las plantas y los animales, ¿Será que las hay para la iglesia? Si es así, ¿en qué estación nos encontramos ahora? ¿En una estación de crecimiento? ¿O en una estación de decadencia?

Durante gran parte de mi vida he oído a gente lamentarse de que el cristianismo está desapareciendo en Occidente. El declive del cristianismo en Europa está bien documentado, y los medios de comunicación anuncian con regocijo el resultado del último censo que muestra la disminución de las personas que se declaran cristianas, o la disminución de la membresía en las principales denominaciones cristianas, ¡así como en las más pequeñas!

El peligro de esta narrativa para los cristianos es que empecemos a centrarnos en nuestra propia supervivencia en lugar de centrarnos en el evangelio. Nuestras prioridades pasan a ser conservar a nuestros miembros actuales en lugar de conseguir nuevos. Nuestra mentalidad pasa a centrarse en preservar el *status quo* en lugar de correr riesgos y aprovechar nuevas oportunidades para el evangelio.

O peor aún, nos convertimos en cristianos pasivos. Cristianos que aceptan que la decadencia del cristianismo en Occidente es inevitable y creen que no tiene sentido hacer nada. Ya hemos decidido que no tiene sentido hablar con nuestro vecino, con nuestros amigos o con nuestra familia sobre el evangelio porque ya hemos decidido por ellos. ¡Hemos decidido que no les interesa!

En la Biblia, el evangelio se describe a menudo como una semilla que se planta en la tierra. Jesús habló de esto en su famosa parábola del sembrador, aunque hay otros ejemplos. Sin embargo, lo que ocurre con sembrar semillas en la tierra es que es un acto de fe.

Se siembra la semilla con la creencia de que va a ocurrir algo extraordinario, algo que ocurrirá completamente fuera de la vista, bajo la tierra. La semilla germinará y cobrará vida. Algunas semillas son particularmente misteriosas: solo germinarán cuando experimenten el frío de las heladas invernales y luego cobrarán vida con el clima más cálido de la primavera.

Incluso los agricultores más experimentados no están seguros de cuántas semillas germinarán y se convertirán en plantas, ni de cuándo exactamente empezarán a brotar de la tierra sus brotes. En cambio, plantan las semillas y hacen lo que pueden para darles la mejor oportunidad de florecer y luego esperan... **con fe.**

El problema de que las iglesias se centren en su propia supervivencia o de que los cristianos decidan que quienes nos rodean no están interesados en el Evangelio es que ambas posturas demuestran que hemos dejado de tener fe. Hemos dejado de creer que el futuro de la iglesia está en manos de Dios y que él obra a través de cristianos como nosotros para lograr sus objetivos. Hemos dejado de creer que Dios puede llamar a la gente a sí y lo hará incluso en una sociedad cada vez más carente de Dios y de moral.

Ser fieles en estas circunstancias significa confiar en Dios aun cuando no siempre podamos ver inmediatamente el fruto de seguir su mandato de ir a compartir el Evangelio. En cambio, debemos confiar en que en la oscuridad, Dios está obrando, tomando las semillas que ayudamos a plantar y alimentándolas hasta que estén listas para brotar a la luz en el momento señalado.

En el popular libro y programa de televisión *Juego de Tronos*, el lema de una de las familias principales es “Se acerca el invierno”. La idea detrás de este lema es que es un recordatorio de que deben estar preparados para enfrentar el invierno que se avecina.

Sin embargo, un lema más apropiado para la iglesia sería **“Se acerca la primavera”**, un lema que simboliza la creencia de que incluso en las condiciones más oscuras, Dios está trabajando y el evangelio y el reino de Dios prevalecerán.

Inicio

La historia de nuestra pequeña iglesia en Market Harborough, Reino Unido



Por Sinead Henderson, CGI Reino Unido

Cuando escuchas el llamado de Jesús para plantar una nueva comunidad eclesial, respondes. No tienes todos los detalles, ni cómo resultará, ni siquiera si funcionará, pero simplemente das un paso de fe, confías en que Jesús te guiará y comienzas desde el principio.

Habíamos viajado a la iglesia durante muchos años fuera de nuestra ciudad natal de Market Harborough antes de ver lo importante que era unirnos a Dios en la obra que estaba haciendo en nuestra propia comunidad. Y quedó claro que nos estaba llamando a plantar una iglesia.

Comenzamos como siempre ocurre, inmersos en oración. Como dice el **Salmo 127:1**: *“Si el Señor no edifica la casa, en vano se esfuerzan los albañiles. Si el Señor no cuida la ciudad, en vano hacen guardia los vigilantes.”*. Así que esperamos los impulsos del Espíritu y la oportunidad adecuada. La oportunidad llegó cuando una organización local que anteriormente había ofrecido una comida navideña comunitaria para personas que vivían solas dejó

de servir, y nosotros intervinimos y organizamos nuestro primer evento comunitario, que tuvo un éxito maravilloso. Este esfuerzo nos ayudó a consolidar nuestro equipo central, un paso crucial antes de embarcarnos en la fundación de una iglesia. Un equipo fuerte brinda aliento, apoyo, ideas y responsabilidad, así como integridad espiritual y doctrinal.

A partir de este evento comunitario, comenzamos a reunirnos semanalmente con el grupo central. Después de recibir el consejo de un plantador de iglesias de nuestra familia CGI, nos reunimos durante unos meses por nuestra cuenta sin dar a conocer nuestra existencia. Fue un tiempo precioso y fructífero en el que establecimos nuestro ritmo, el estilo de adoración que nos gustaba, el formato de nuestro servicio y los roles que la gente quería probar en un entorno seguro. Y me brindó tiempo a mí, como líder de la congregación recién nombrada, para encontrar mi lugar. También usamos este tiempo para discutir y establecer en oración la visión para nuestra pequeña iglesia. Por supuesto, la visión general de cualquier iglesia es la misma: compartir las maravillosas noticias de Jesucristo con todo el mundo, empezando por nuestros vecinos. Sin embargo, creíamos que era importante tener una visión que fuera particular para nuestro pequeño y fiel grupo. Esta visión surgió de los eventos locales que comenzamos a realizar con regularidad. Varios de nuestros asistentes habituales nos compararon con la familia que no tenían. ¡Eso nos resonó! Queríamos hacer crecer una iglesia que no fuera solo *como* una familia, sino que *fuera* una familia para cualquiera que quisiera unirse.

Queríamos ser un lugar seguro, donde las personas pudieran venir tal como son. Reconocemos que todos estamos quebrantados y reconocemos que solo a través de Cristo cualquiera puede ser redimido y restaurado.

Así que comenzamos. No hace mucho tiempo, mientras escribo esto, y sí, hemos tenido un par de asistentes nuevos, algunos visitantes y otros que han mostrado interés y han hecho preguntas. Si algo he aprendido en este camino relativamente corto de plantación de iglesias hasta la fecha, es que se requiere

mucha paciencia y una confianza aún mayor. Sé que estas cosas me faltan por completo, así que busco a Dios todos los días para recibir más de ambas.

Otras cosas que han sucedido en el camino es la conexión con la comunidad eclesial más amplia. Todos somos hermanos y hermanas y pertenecemos al mismo cuerpo de creyentes, la iglesia de Jesucristo. Por eso, compartimos ideas, apoyamos los eventos comunitarios de los demás y oramos por las iniciativas de extensión de los demás. Esto por sí solo dice mucho de una sociedad que ve a las iglesias como grupos que a menudo se pelean entre sí y compiten. Un hombre al que le habíamos testificado terminó yendo a otra iglesia, pero compartió que estaba agradecido por haber comenzado con nosotros. Celebramos con él que había encontrado su hogar en la iglesia, porque su hogar está con Jesús y no con ninguna denominación en particular.

Reconocer y descansar en la verdad de que es Dios quien llama a las personas, Dios quien equipa, Dios quien inspira y Dios quien edifica la iglesia nos lleva a un mínimo de paz durante este viaje de descubrimiento. Hay mucho que está fuera de nuestras manos y en las suyas y estamos muy, muy contentos de que así sea. Dios está haciendo que las cosas sucedan; está abriendo puertas, presentando personas y atrayendo a personas de lugares inesperados; ¡*Dios está trabajando*! Solo queremos acompañarlo y unirnos a él en su misión en el mundo.

Si estás leyendo este testimonio, te pido que ores por nuestra iglesia en Market Harborough. Ora para que cada día podamos desprendernos un poco más de nosotros mismos y depender aún más de nuestro Señor Jesús. Ora para que seamos bendecidos con sabiduría, discernimiento y valor al dar pasos de fe. Ora para que nuestro trabajo de divulgación, participación, esfuerzos y reuniones semanales sean todos testimonios de quién es Jesús y que nos convirtamos en los portadores de la imagen que fuimos creados para ser para aquellos que Él atrae hacia nosotros. Si Dios quiere, esperamos con ansias esos días en los que podamos regocijarnos y celebrar con aquellos que puedan ser atraídos al Padre a través de nuestra pequeña iglesia al entregar sus vidas a su Salvador. Qué hermoso día será ese.

¿Cómo es una Avenida de la Fe saludable?



Por Linda Rex, pastora asociada

A medida que CGI avanza hacia una iglesia saludable, una de las áreas en las que buscamos crecer es la de la fe. Queremos crecer en Cristo y acercarnos más a Dios. Queremos acercarnos unos a otros y conectarnos con nuestros vecinos y otros miembros de la comunidad.

Marcadores de una Avenida de la Fe saludable

En una iglesia con una Avenida de la Fe saludable, las personas llegan a conocer mejor a Jesús, se vuelven más como él y maduran en su fe. Se les dan oportunidades de conectarse con otras personas de todas las edades, tanto dentro como fuera de las paredes de la iglesia. Hay espacios para encontrarse con Jesús, aprender más sobre él y crecer en él. Se anima a las personas a construir relaciones positivas y de apoyo. Vemos que el discipulado ocurre en toda la congregación, no solo con un número limitado de personas.

Señales de mala salud

En una iglesia no saludable, las personas están desconectadas de la vida en el cuerpo de Cristo. Asisten a la iglesia en ocasiones, pero no participan plenamente en la vida de la congregación. Los grupos de conexión actúan como clubes exclusivos. En lugar de sentirse incluidos, seguros y capacitados para ingresar al camino del discipulado de la iglesia, las personas se sienten separadas o aisladas. Las personas pueden asistir a los grupos de conexión para estar con amigos o disfrutar de la actividad, pero no para crecer en su relación con Jesucristo. Cuando surgen desafíos o se escuchan nuevos conceptos, los que asisten pueden simplemente irse, negarse a escuchar o incluso causar conflictos. No están abiertos a la obra del Espíritu. Un facilitador puede actuar más como un maestro o predicador o puede tratar de atraer a las personas a seguir una enseñanza o persona en particular. Un mentor puede ser alguien que controla, facilita o no busca lo mejor de los demás.

Centrando de nuevo nuestro ministerio en Cristo

El apóstol Pablo abordó cuestiones de fe en su carta a la iglesia de Colosas. Dice que los efesios estaban “**unidos en amor**” por Dios (**Colosenses 2:2**), lo cual es una metáfora de crecer hacia una unidad madura en Cristo. Aunque pertenecían a Cristo, y por lo tanto se pertenecían unos a otros, ciertas personas en la congregación procuraban perturbar la unidad de la iglesia y desviar a los miembros.

Pablo recordó a los miembros de Colosas que el verdadero conocimiento sólo se encuentra en Jesucristo, quien es “el misterio” de Dios. El plan de Dios y la salvación están envueltos en una persona, Jesucristo, quien es completamente Dios y completamente hombre (**Colosenses 2:3 NVI**). El amor de Dios expresado en la vida, los sufrimientos, la muerte, la resurrección y la ascensión de Cristo, y en el don de su Espíritu, es lo que nos une a Dios y a los demás.

Celebreemos nuestra unidad en la fe

Debido a quién es Jesús como Señor de todo, el apóstol Pablo dice que debemos “**andar en él**”. Vivimos nuestra vida diaria en la verdad de quiénes somos en Cristo: los hijos amados de Dios. Esta es una vida de fe, de confianza en la obra terminada de Jesucristo. Es una vida en una relación cara a cara con nuestro Padre celestial en el Espíritu. Estamos “**firmemente arraigados**” en Cristo: esta es la verdad de quiénes somos en él, y vivimos en esa realidad día a día.

Debido a lo que somos en Cristo, somos “edificados en él”, lo que significa que crecemos en Cristo. Como cuerpo de iglesia y como individuos, comenzamos a parecernos cada vez más a Cristo y no al maligno o a este mundo. Pablo también dice que debemos “estar confirmados en nuestra fe”. La fe puede significar tanto nuestra confianza subjetiva en Cristo como la base espiritual objetiva de nuestra fe: Jesús y su obra terminada. Finalmente, nuestra vida

debe rebosar de gratitud. Expresamos continuamente nuestro agradecimiento y alabanza a Dios **(Colosenses 2:7 NVI)**.

4 Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria. (Colosenses 3:4 NVI).

Cristo, nuestra vida

Cristo es nuestra vida y la vida del cuerpo de Cristo. Manifestamos los frutos del Espíritu al mundo en el que vivimos, compartiendo el evangelio. Creamos conexión, no división. Dirigimos a las personas hacia Cristo, y por lo tanto hacia el Dios trino, no hacia nosotros ni hacia los demás. Como cuerpo de Cristo, incluimos a los demás y los animamos a experimentar su pertenencia a Cristo.

Discipulamos y orientamos a los demás, tal como nosotros mismos somos discipulados y orientados. Unidos en Cristo, crecemos en Cristo y manifestamos el amor de Dios en Cristo al mundo en el que vivimos.

Preguntas para reflexionar:

- ¿Cómo brindan los grupos de conexión oportunidades para que las personas dentro de la iglesia entablen relaciones con quienes están fuera de los muros de la iglesia? ¿Por qué es importante?

- ¿Cuáles son algunas actividades o prácticas de un grupo de conexión que facilitarán el proceso de desarrollo espiritual? ¿Qué podría obstaculizarlo?
- Cuando la vida de la iglesia no está centrada en Cristo, ¿qué impacto tiene esto en el sentido de unidad entre los creyentes? ¿Cómo afecta este enfoque descentrado al proceso de crecimiento espiritual de los asistentes?

Inicio

Herramienta de la Iglesia: equipos colaborativos y ciclos de retroalimentación

Inicio

Los ciclos de retroalimentación crean un ritmo saludable de retroalimentación, reflexión y acción dentro de los equipos de la iglesia. [Aprende a crear estos canales vitales y observa cómo tu equipo prospera aquí.](#)



HERRAMIENTA DE LA IGLESIA CGI

EQUIPOS COLABORATIVOS Y CICLOS DE RETROALIMENTACIÓN

Los ciclos de retroalimentación son vitales para los equipos de la iglesia, ya que facilitan la comunicación abierta, la colaboración y la eficacia general. Al brindar canales tanto para el apoyo como para el desafío, los ciclos de retroalimentación fomentan el aprendizaje, el crecimiento y la innovación dentro de los equipos de la iglesia, lo que en última instancia contribuye a su éxito en el ministerio y el servicio.

CICLOS DE RETROALIMENTACIÓN = canales diseñados intencionalmente para brindar, recibir e integrar retroalimentación.

Los equipos colaborativos valoran cada voz y perspectiva mientras trabajan juntos para lograr su propósito. Los ciclos de retroalimentación son una herramienta que puede facilitar esto para el liderazgo de la iglesia y los equipos de las Avenidas. Puede ser fácil dejarse llevar por el trabajo diario del liderazgo del ministerio. El uso de ciclos de retroalimentación crea un ritmo saludable de retroalimentación, reflexión y acción como una función rutinaria del equipo. A través de los bucles de retroalimentación, el equipo no solo tiene un método intencional y acordado para que todos los miembros expresen su retroalimentación, sino que también tiene un método para que toda la retroalimentación se reflexione de manera confiable a medida que el equipo continúa avanzando.

Los ciclos de retroalimentación planean de manera proactiva la colaboración en lugar de depender de oportunidades en el momento o reactivas para integrar las perspectivas de los miembros del equipo.

PRÁCTICAS DE CICLOS DE RETROALIMENTACIÓN DEL EQUIPO

1. Planea formas consistentes y predecibles para que todos los miembros del equipo brinden y reciban retroalimentación.
» ¿Con qué frecuencia se le anima a los miembros del equipo a proporcionar retroalimentación?
2. Decidir qué canales se pueden utilizar para producir bucles de retroalimentación. Ejemplos:

 Reuniones periódicas 1:1	 Encuestas de retroalimentación	 Checkeos trimestrales	 Se dedican 15 minutos de cada reunión de equipo
---	---	--	--

3. Sea intencional en cuanto a quiénes se incluyen en los ciclos de retroalimentación. ¿La retroalimentación es multidireccional?

Ejemplos:

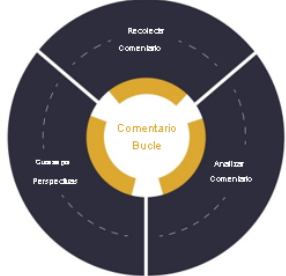
- » Pastor → Campeón de la Avenida
- » Campeón de la Avenida → Campeón de la Avenida

4. Determinar qué se hace con la retroalimentación.

- » ¿Cómo se recibe la retroalimentación?
- » ¿Cómo se registra y se considera la retroalimentación?
- » ¿Cómo se toman decisiones sobre cómo integrar la retroalimentación cuando es apropiado?

5. Discernir qué tipo de retroalimentación se genera.

- » ¿Hemos considerado la proporción 5:1? (5 elementos de retroalimentación de celebración por cada elemento de retroalimentación de evaluación)
- » ¿Qué tan oportuna y relevante es la retroalimentación?
- » ¿Qué tan constructiva es la retroalimentación?



Reflexiones:

1. ¿Qué es lo más desafiante para ti a la hora de dar y recibir retroalimentación?
2. ¿Qué es lo que puedes hacer para crecer como miembro de un equipo abierto a dar y recibir retroalimentación significativa?
3. Recuerda una ocasión en la que te hayan dado una opinión que no te resultó útil. ¿Qué la hizo inútil? Recuerda una ocasión en la que te hayan dado una opinión útil. ¿Qué la hizo útil?
4. ¿Cuáles son los métodos preferidos de los miembros del equipo para proporcionar y recibir Retroalimentación? ¿Cómo se tendrá esto en cuenta al diseñar un ciclo de retroalimentación del equipo?
5. ¿Sobre qué elemento(s) es más importante recibir retroalimentación?
6. ¿Cómo discutirá y decidirá el líder de equipo? ¿Qué elementos de retroalimentación son necesarios?
7. ¿Cómo y con qué frecuencia se evaluará la eficacia de los ciclos de retroalimentación y se ajustarán según sea necesario?

Inicio

Es vital enseñar a nuestros hijos que podemos amar a aquellos que tienen una visión diferente del mundo.



Por Dishon Mills, pastor de Steele Creek, Carolina del Norte

En la escuela secundaria, formé parte del equipo de debate. Nuestro lema era: “¡Conoce gente interesante y grítales!”. El tiempo que pasé en el equipo de debate me proporcionó una educación invaluable. Aprendí a argumentar ambos lados de una cuestión, a pensar con rapidez y a investigar a fondo un tema utilizando fuentes confiables. También practiqué mucho hablar frente a otras personas, lo que, dado lo que hago ahora, fue un regalo de Dios. Además de estas habilidades, también aprendí a apreciar la perspectiva de otra persona. Al defender puntos de vista que no compartía, desarrollé una apreciación por otras formas de pensar.

Lamentablemente, esta característica parece escasear. Nuestro clima político se ha vuelto volátil, divisivo e incivilizado. A medida que se acercan las próximas elecciones presidenciales, nos bombardean con anuncios de ataque y campañas de desprestigio, y nuestros hijos son testigos de todo ello. Nos guste o no, nuestra política está enseñando a nuestros jóvenes a desaprob a aquellos con quienes no están de acuerdo y a evitar los compromisos. Se les está enseñando que la decencia y la empatía

son innecesarias y que la verdad es subjetiva. Afortunadamente, Jesús nos enseña un camino mejor.

En **Santiago 1:19-21**, leemos:

19 Mis queridos hermanos, tengan presente esto: Todos deben estar listos para escuchar, pero no apresurarse para hablar ni para enojarse; 20 pues el enojo de una persona no produce la vida justa que Dios quiere. 21 Por esto, despójense de toda inmoralidad y de la maldad que tanto abunda, para que puedan recibir con humildad la palabra sembrada en ustedes, la cual tiene poder para salvarles... (Santiago 1:19-21 NVI)

La guía de Santiago parece muy relevante. Es importante que enseñemos a nuestros hijos acerca de pasajes como este. Es igualmente importante que les demos a nuestros jóvenes oportunidades para estar en desacuerdo sin desaprobación. Esto comienza con nuestra visión de los demás. En el libro, *The Third Option (La tercera opción)*, el pastor Miles McPherson ofrece maneras centradas en Cristo para sanar nuestras divisiones.

En su libro, habla de los “grupos internos”, aquellos que consideramos que son “como nosotros” (es decir, son iguales o similares a nosotros), y los “grupos externos”, aquellos que consideramos que “no son como nosotros”. Tendemos a dar un trato preferencial a aquellos en nuestro grupo interno y los vemos de una manera favorable. Aquellos en nuestro grupo externo a menudo son deshumanizados y vistos de una manera negativa. Cristo, a través de su vida, muerte, resurrección y ascensión, movió a toda la humanidad al grupo interno de Dios. Como sus seguidores, debemos hacer lo mismo. La clave para mover a una persona de nuestro grupo externo a nuestro grupo interno es encontrar una similitud.

Podemos oponernos a la división a la que están expuestos nuestros jóvenes enfatizando que toda la humanidad está hecha a imagen de Dios y que todos pertenecemos a Cristo. Podemos desafiarlos (y desafiarnos a nosotros mismos) a encontrar algo en común con aquellos que tienen una postura política diferente. Podemos mostrarles cómo separar la conducta de una persona de

su identidad y valor en Cristo. Esto por sí solo no cura el daño causado por nuestra polarización política. El duro trabajo de reconciliación aún debe hacerse; sin embargo, podemos comenzar ese trabajo desde el lugar de nuestra humanidad común. Podemos enseñar a nuestros hijos que podemos amar a aquellos que tienen una visión diferente del mundo. Incluso cuando ejercemos nuestros derechos como ciudadanos de votar en contra y resistir pacíficamente a líderes injustos y leyes dañinas, podemos hacerlo desde un lugar de amor.

Podemos enseñar a nuestros jóvenes que ellos también están invitados a participar en el ministerio de reconciliación de Cristo. Podemos enseñarles que Jesús es más grande que las divisiones políticas y que ha vencido al mundo. Podemos enseñarles el camino del amor y la paz en el Espíritu. Tal vez, si lo hacemos bien, nuestros hijos puedan crecer y convertirse en líderes y votantes que sepan cómo estar en desacuerdo sin sentir antipatía.

Inicio

